

la majestad del bronce, la efigie del Fundador, de aquél que fue dignísimo Arzobispo de Bogotá, Predicador Real en la corte de los Felipes, y cuyas sabias *Constituciones* preludiaron las glorias de nuestra Independencia y la República. La columnata superior ostenta en todo su contorno estandartes con los colores nacionales, coronas de laurel y los retratos de Caldas (*), Camilo Torres (*), Girardot (*), García de Toledo (*), Portocarrero, Maza (*), Cabal (*), Castillo y Rada (*), Caycedo (*), etc. etc., hijos ilustres del Colegio del Rosario, que ofrendaron su vida en defensa de nobles ideales. Entre cada retrato campea el escudo glorioso de Santo Domingo, la cruz blanca y negra, distintivo de la hidalga casa de los Guzmanes y de la Orden de Calatrava, triunfadora de los moriscos en titánica lucha de once siglos.

En el corredor septentrional han tomado asiento el Presidente de la República⁵⁸, el Delegado Apostólico⁵⁹, el Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia⁶⁰, el Cuerpo Diplomático, los Ministros del Despacho⁶¹, el

58 Ver Apéndice: **González Valencia, Ramón.**

59 Ver Apéndice: **Ragonessi, Francisco.**

60 Ver Apéndice: **Herrera Restrepo, Bernardo.**

61 El Ministro de Gobierno era Alejandro Botero Uribe; el de Relaciones Exteriores, Carlos Calderón; el de Hacienda y Tesoro, Joaquín Samper; el de Guerra, el general Luis Enrique Bonilla; el de Instrucción Pública, Manuel Dávila Flórez y el de Obras Públicas, Carlos J. Delgado (Ver **Andrés González Díaz**, *Ministros del siglo XX*, Administración Turbay Ayala, 1982, (Colección *Presidencia de la República*, vol.XI), pp. 25-27.

Congreso Nacional y muchos altos empleados del Gobierno. En los corredores laterales, lo más granado de la sociedad. Enfrente, los superiores del Colegio y toda la Comunidad en uniforme de gala. En los corredores bajos, los alumnos externos.

El patio se ve despejado por completo —continúa la “Crónica”— y, fuera del monumento que se inaugura, no muestra otra cosa que la tribuna de los oradores, vestida de arriba abajo con la bandera tricolor. Tras los acordes del Himno Nacional, el Presidente de la República descubre el monumento: en todos los semblantes se pinta la admiración más sincera por la bella escultura acogida con una ruidosa salva de aplausos.

La figura del Arzobispo se describe con lujo de detalles:

La estatua, de dos metros y medio de altura, representa a fray Cristóbal de Torres, de pie, vestido con el artístico hábito dominicano del siglo XVII, y, tanto en su conjunto como en sus detalles todos, responde a la docta y austera personalidad del Fundador del Colegio. La amplitud del ropaje favorece notablemente la actitud noble y majestuosa de la figura. Los largos pliegues cayendo suavemente y hasta cierto punto, de una manera descuidada, parecen expresar mejor al hombre que dejando lo material, dirige sus sabias enseñanzas al espíritu.

No falta una alabanza al genio del escultor Renart:

Otro artista de menos talento —dice Rosales— habría sacado partido de la indumentaria para descuidar la

anatomía. Pero Renart conoce su arte de tal manera, y puso tal diligencia en su trabajo, que al través del holgado hábito monacal se adivina la conformación del cuerpo, y en su postura firme el movimiento de los músculos. La mano izquierda sostiene contra el pecho el libro de las *Constituciones*, la diestra se alarga un poco baja en ademán de consuelo y protección. A nuestro modo de ver, es este el detalle más feliz de la composición, porque ese brazo, mansamente extendido, indica amor e indulgencia, y no se requiere gran esfuerzo para imaginarse al santo Arzobispo cuando posaba la mano acariciadora sobre la cabeza de uno de sus colegiales, que ante él, postrado, le pedía humilde la bendición.

[...]

El rostro de asceta, es enteramente igual al que muestra el retrato de Figueroa (*), ejecutado en 1643, pero el artista corrigió felizmente las desproporciones que se notan en el retrato. En el bronce, el busto se yerge con más naturalidad y nobleza. La frente ancha y saliente revela poderosa inteligencia: en el modelado óvalo del facial se muestra su humildad y cortesía y atenúa la severidad del maxilar inferior la suavidad de la boca, que denota una dulzura de carácter que no pudo agriar la envidia y mala voluntad de sus émulos.

El pedestal, levantado según planos y dibujos del escultor barcelonés por Alejandro Manrique responde al estilo del Renacimiento y tiene tres metros de altura. Sobrio de líneas y adornos, ostenta cuatro escudos heráldicos, construidos en bronce de igual

color al de la estatua. Su decorado armoniza muy bien con el conjunto y están distribuidos de la siguiente manera: en la cara anterior, el escudo de la orden dominicana⁶²; a derecha e izquierda, respectivamente, las armas de Colombia y las de España; y en la cara posterior, las armas de la familia Torres. Sobre el escudo del frente se lee la siguiente inscripción:

A Fray Cristóbal de Torres—Los hijos del Colegio—1909⁶³.

Según estaba previsto, el primero de los discursos de ese día había de ser pronunciado por Nicolás Esguerra. Sin embargo, por “una lamentada indisposición de salud” leyó sus líneas Antonio Gómez Restrepo (*), a la sazón Presidente de la Academia Colombiana de Historia⁶⁴, quien, previamente, lamentó la ausencia de un

62 Aquí hay un error del autor de la “Crónica”. Recuérdese que el mismo Renart había indicado, en carta al Rector Carrasquilla de 10 de febrero de 1909, que en la composición del escudo del Colegio, el cual ocupa la cara frontal del pedestal, había gozado de libertad, la que se supone tuvo por obligación al no habersele remitido ninguna fotografía del escudo del Colegio.

63 Ver **José Miguel Rosales**, “Crónica del Colegio. La fiesta de octubre”, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. V, no. 50, Bogotá, noviembre de 1909, pp. 606-609.

64 Ver **Academia Colombiana de Historia**, *Informes anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación. 1902-1952*. Bogotá, 1952, p. 31.